

► Reseña de políticas

Junio 2020

Prevenir la exclusión del mercado de trabajo: Afrontar la crisis del empleo juvenil provocada por la COVID-19

► La COVID-19 se sumará a los retos existentes en el mercado del trabajo a los que se enfrentan las mujeres y los hombres jóvenes

La pandemia de la COVID-19 ha pasado de ser una crisis de salud a convertirse en la peor crisis económica y para el mercado de trabajo al menos desde la Segunda Guerra Mundial. Los datos preliminares indican un enorme impacto de la pandemia de la COVID-19 en las economías y los mercados del trabajo en todo el mundo durante muchos años. La crisis probablemente será particularmente grave para los jóvenes en tres dimensiones: 1) interrupciones de la educación, la formación y el aprendizaje en el trabajo; 2) mayores dificultades para los jóvenes que buscan empleo y quienes se incorporan por primera vez al mercado de trabajo, y 3) la pérdida de empleos y de ingresos, junto con el deterioro de la calidad del empleo.

Según las últimas previsiones de crecimiento del FMI para 2020 (abril), el PIB mundial registrará una disminución del 3 por ciento, mucho más acusada que la experimentada durante la crisis financiera mundial, en la que el PIB mundial sufrió un descenso del 0,1 por ciento (2009).¹ Según el modelo de previsión de la OIT,² todo

apunta a que, en el segundo trimestre de 2020, las horas de trabajo en todo el mundo disminuirán un 10,7 por ciento en comparación con el cuarto trimestre de 2019, lo que equivale a una pérdida de 305 millones de empleos a tiempo completo.

Incluso en los mejores tiempos, los jóvenes se enfrentan a una situación difícil en el mercado de trabajo. A escala mundial, los jóvenes de entre 15 y 24 años tienen tres veces más probabilidades de estar desempleados en comparación con los adultos que están en el apogeo de la edad productiva, de 25 años o más.³ Antes del inicio de la crisis de la COVID-19, el desempleo afectaba a 67,6 millones de mujeres y hombres jóvenes, o al 13,6 por ciento de la fuerza de trabajo juvenil. Desde la crisis económica y financiera mundial, la tasa de desempleo mundial aún no ha alcanzado la registrada antes de 2008, manteniéndose por encima del 13 por ciento en los últimos años, en particular para los hombres jóvenes (véase el gráfico 1).

¹ Véase: <https://www.imf.org/en/publications/weo>

² Observatorio de la OIT, 4ª edición, <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang-es/index.htm>

³ OIT (2020): *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020*, disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_737061/lang-es/index.htm (en español sólo está disponible el Resumen ejecutivo).

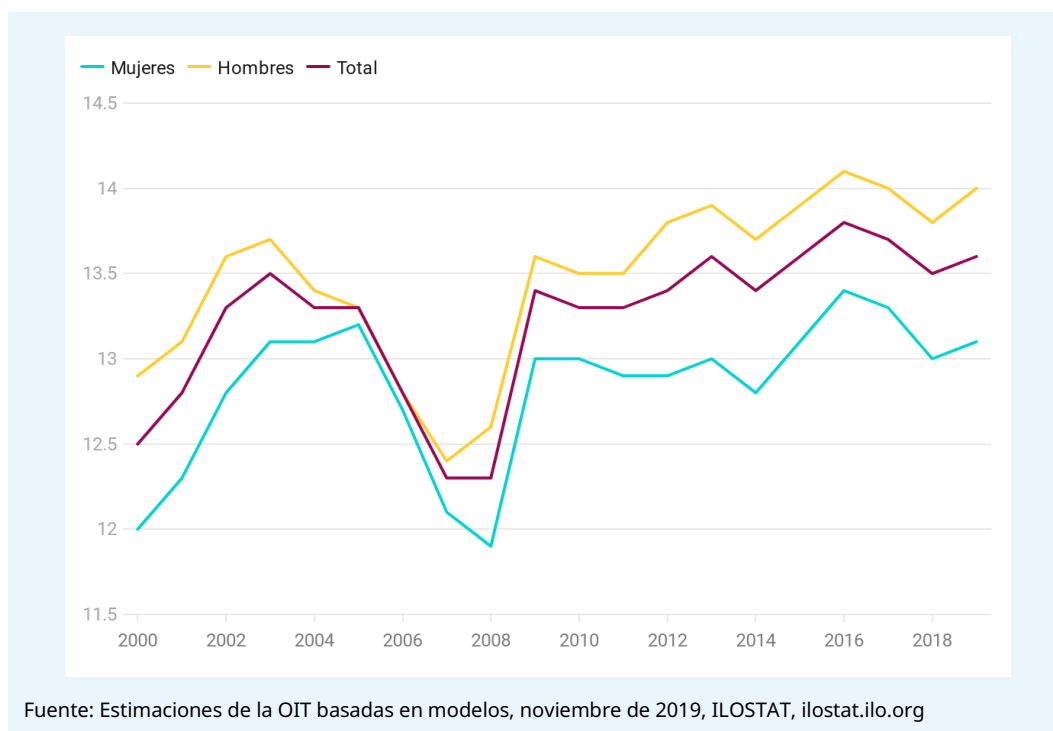
El porcentaje de jóvenes que no trabaja, ni estudia, ni recibe formación ("ninis") revela una subutilización más significativa de la fuerza de trabajo juvenil. Incluso antes de la pandemia, aproximadamente una quinta parte de los jóvenes en todo el mundo, o 267 millones de personas, eran "ninis". La tasa de "ninis" es particularmente elevada entre las mujeres jóvenes en los países de ingresos medios-bajos, donde alcanza casi el 40 por ciento.

Los jóvenes que están empleados se concentran en tipos de trabajo en los que corren el riesgo de perder sus ingresos y empleos durante la crisis actual. Más de tres de cada cuatro trabajadores jóvenes en el mundo tenían empleos informales antes del inicio de la crisis, en comparación con el 60 por ciento de los adultos de 25 años o más. Los trabajadores jóvenes ocupados en el sector informal no tienen acceso a la protección social o a otras

prestaciones relacionadas con el empleo. Asimismo, los jóvenes están excesivamente representados entre los trabajadores pobres⁴ y en las modalidades de trabajo menos protegidas, como el empleo temporal y el trabajo esporádico. Además, los jóvenes menores de 30 años representan el 70 por ciento de las corrientes migratorias internacionales.⁵

También persisten las brechas salariales considerables por motivo de género y la segregación ocupacional entre las mujeres y los hombres jóvenes. Las mujeres jóvenes dedican bastante más tiempo que los hombres al trabajo de cuidados no remunerado y al trabajo doméstico. El cierre generalizado de las escuelas y la indisponibilidad de servicios de cuidado infantil están intensificando la doble carga que asumen con frecuencia las mujeres jóvenes.

► **Gráfico 1. Tasas mundiales de desempleo juvenil (%) antes del inicio de la crisis de la COVID-19, 2000-2019**



La pandemia de la COVID-19 está creando una crisis multidimensional para los jóvenes en todo el mundo, que amenaza asimismo con exacerbar las desigualdades existentes dentro de los países y entre

ellos. En el plano nacional, las vulnerabilidades de los jóvenes que no tienen acceso a la escolarización/formación en línea, así como la segregación por motivo de género, probablemente sigan incrementándose. Las diferencias del

⁴ Éste es el caso de los trabajadores que viven en la pobreza extrema y en la pobreza moderada, cuyos ingresos per cápita corresponden a menos de 1,90 dólares de EE.UU. PPA y 3,10 dólares de EE.UU. PPA al día, respectivamente.

⁵ OIT (2017). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2017*, disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_598665/lang-es/index.htm (en español, sólo está disponible el Resumen ejecutivo).

impacto de la crisis y de las respuestas de política en los diferentes mercados de trabajo amenaza con exacerbar la situación de desventaja de los países con más necesidades de desarrollo. Además, una vez que comience la recuperación, a menos que se adopten medidas correctivas, existe el riesgo de que se intensifique la tendencia hacia modalidades de trabajo más flexibles y menos seguras entre los jóvenes, como sucedió tras la crisis económica y financiera mundial.

Los resultados preliminares de las encuestas indican que los jóvenes en todo el mundo se han visto gravemente afectados por la crisis de la COVID-19.

El 17 por ciento de las personas que respondieron a una encuesta de la OIT y de la Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes, realizada del 21 de abril al 21 de mayo, señalaron que habían dejado de trabajar desde el

inicio de la crisis de la COVID-19. Si bien es más frecuente que los encuestados en los países de ingresos altos indiquen paros laborales y reducciones de trabajo, los trabajadores jóvenes en países de todos los niveles de ingresos se han visto profundamente afectados, lo que también ha tenido repercusiones negativas en la salud mental de los jóvenes que respondieron a la encuesta.

La respuesta de políticas a la crisis de la COVID-19 debe ser urgente, integral y específica. Debe ponerse particular énfasis en los jóvenes que están recibiendo educación y formación, los “ninis”, y los trabajadores jóvenes ocupados en el sector informal y otros grupos más afectados, como las mujeres jóvenes y los trabajadores migrantes jóvenes. El diálogo social y las alianzas para lograr la participación efectiva de los jóvenes deben respaldar esta respuesta.

► La historia se repite – Lecciones extraídas de recesiones anteriores

Los datos de recesiones anteriores indican que los jóvenes figurarán entre los más afectados por la crisis económica causada por la pandemia, que probablemente tenga un impacto durante cierto tiempo en la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo.

Las tasas de desempleo juvenil varían mucho más que las tasas de desempleo de los adultos durante las crisis.

El gráfico 2 muestra que por cada incremento de un punto porcentual en la tasa de desempleo de los adultos, la tasa de desempleo juvenil aumenta, en promedio, 2,1 puntos porcentuales. Los jóvenes se ven desproporcionadamente afectados tanto por la reducción de la contratación como por el aumento de los recortes de personal que acompañan las recesiones (véase el recuadro 1).

► **Recuadro 1. ¿Porqué los jóvenes se ven desproporcionadamente afectados por las recesiones?**

Los jóvenes representan un gran porcentaje de todos los nuevos solicitantes de empleo. La mayoría de las personas se incorporan al mercado de trabajo por primera vez precisamente entre los 15 y los 24 años de edad. La reacción inmediata de una empresa que se enfrenta a una caída en picada de la demanda de sus productos o servicios es reducir o interrumpir la contratación de solicitantes de empleo pertenecientes a ese grupo de edad y, al haber más solicitantes de empleo compitiendo por un número limitado de empleos, los jóvenes están en situación de desventaja en comparación con los trabajadores más experimentados.

Despedir a los trabajadores jóvenes es menos costoso:

Las recesiones conllevan también un aumento de la reducción de personal, y los jóvenes, en promedio, han pasado menos tiempo en el empleo que los trabajadores de más edad. Por lo tanto, despedir a los trabajadores jóvenes es “menos costoso” por los siguientes motivos:

- Las instituciones protectoras del mercado de trabajo, como la legislación de protección del empleo, suelen establecer un costo más elevado del despido de trabajadores con puestos de trabajo permanentes;
- Los jóvenes tienen más probabilidades de tener empleos menos protegidos, como empleos temporales e informales, y muchas menos probabilidades de ser miembros de sindicatos;⁶
- Los trabajadores siguen adquiriendo competencias laborales (y, ante todo, específicas de la empresa) durante un tiempo considerable después de ser contratados, por lo que su productividad dentro de

la empresa tiende a aumentar con la experiencia. Esto significa que despedir a los trabajadores con más experiencia también entraña un mayor costo para las empresas, porque conlleva una mayor pérdida de productividad

El incremento del desempleo de larga duración y la exclusión de los jóvenes del mercado de trabajo es el mayor riesgo que existe en la situación actual. Las recesiones anteriores muestran que el desempleo juvenil no sólo aumenta rápidamente y de manera considerable al principio de las crisis económicas, sino que también se mantiene por encima de los niveles anteriores a la crisis mucho después de haber empezado la recuperación.⁷ Durante la crisis económica y financiera mundial, el desempleo de larga duración en la Unión Europea aumentó mucho más rápidamente entre los jóvenes que entre la población adulta;⁸ además, siguió creciendo incluso cuando las tasas globales de desempleo juvenil disminuyeron (véase el gráfico 3).

Si bien los períodos breves de desempleo durante las primeras experiencias en el mercado laboral de una persona joven no son infrecuentes, si el desempleo se prolonga, probablemente tenga efectos perjudiciales durante toda la vida en las competencias, el empleo y el salario de esa persona.⁹ Los datos empíricos muestran que incorporarse al mercado de trabajo durante una recesión puede tener un impacto en los resultados de los jóvenes en el mercado de trabajo durante un decenio o más. Como consecuencia de las condiciones económicas desfavorables, los jóvenes no logran encontrar inicialmente un empleo o acaban ocupando un puesto que no corresponde a su formación académica.¹⁰ Dado que la recesión provocada por la crisis de la COVID-19 es mucho

⁶ En todos los países para los que existen datos disponibles en la base de datos ICTWSS, los jóvenes de 15 a 24 años de edad tienen menos probabilidades de estar afiliados a sindicatos que los adultos que están en el apogeo de la edad productiva (25-54 años). En promedio, la densidad sindical entre los jóvenes (13,1 por ciento) es menos de la mitad de la cifra correspondiente para los adultos que están en el apogeo de la edad productiva (27,3 por ciento). Datos basados en el último año disponible para los 35 países con datos. Véase: Jelle Visser, ICTWSS Database. Version 6.1. Amsterdam: Amsterdam Institute for Advanced Labour Studies (AIAS). Octubre de 2019.

⁷ Verick, S. 2009. “Who is hit hardest during a financial crisis? The vulnerability of young men and women to unemployment in an economic downturn”. IZA Discussion Paper no. 4359 (Bonn, IZA).

⁸ O’Higgins, N. 2010. “The impact of the economic and financial crisis on youth employment: Measures for labour market recovery in the European Union, Canada and the United States”. Documento de trabajo núm. 70 del Sector de Empleo (Ginebra, OIT).

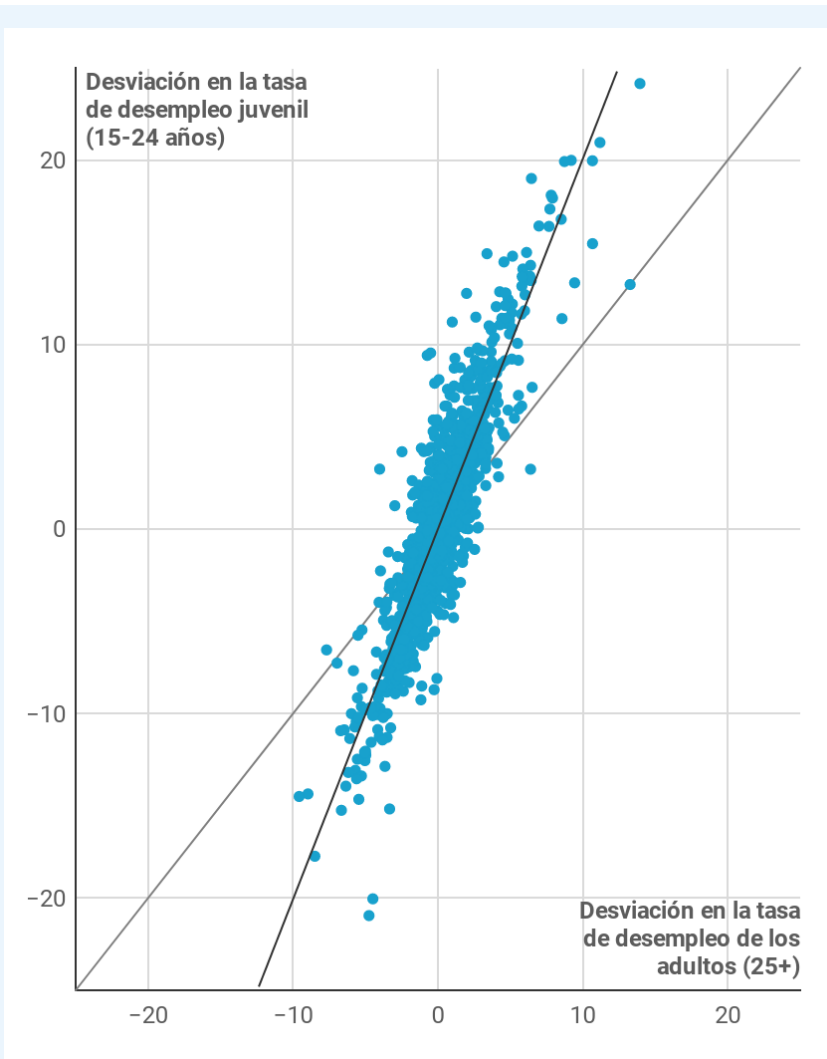
⁹ Gregg, P. 2001. “The impact of youth unemployment on adult unemployment in the NCDS.” Economic Journal. F626-E653. Gregg, P.; Tominey, E. 2005. “The wage scar from male youth unemployment.” Labour Economics 12: págs. 487-509.

¹⁰ Las estimaciones recientes para los Estados Unidos indican que en el caso de una recesión moderada que aumenta las tasas de desempleo tres puntos porcentuales, se prevé que la pérdida de ingresos acumulados gire en torno al 60 por ciento de un año de ingresos. Véase Schwandt, H. y T. von

más grave que episodios anteriores, la pérdida de ingresos para los jóvenes en todo el mundo en los próximos años probablemente sea mucho más perjudicial. Por lo tanto, las pérdidas salariales duraderas probablemente las experimenten las cohortes de personas que han tenido la

mala suerte de graduarse de la escuela o de la universidad durante la recesión de 2020 y que se enfrentan a la mayor competencia consiguiente por un menor número de puestos de trabajo en los próximos años.¹¹

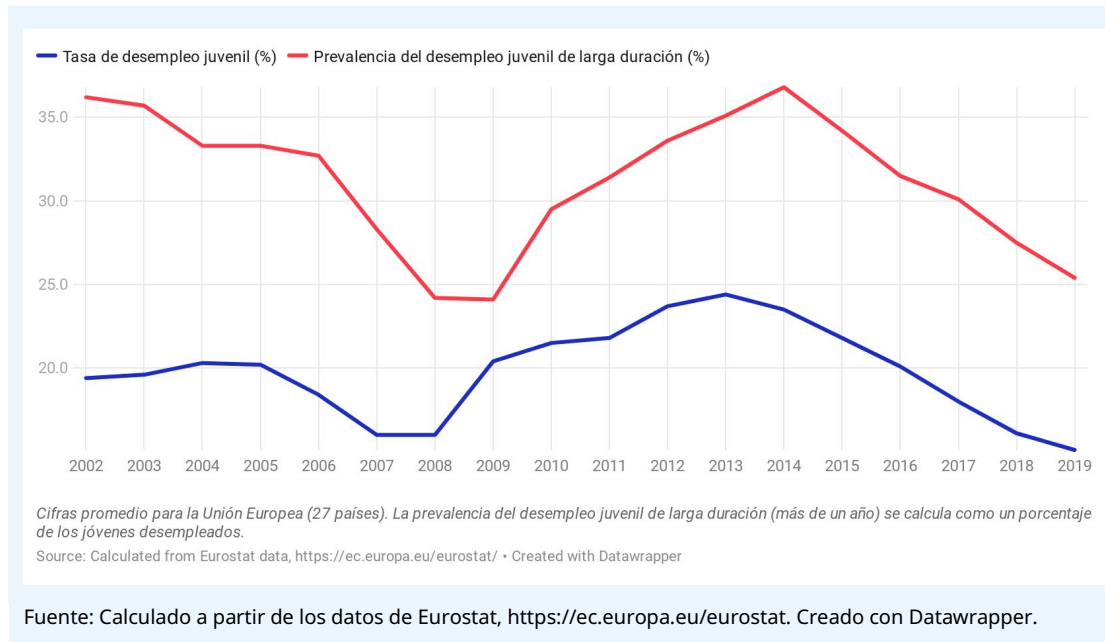
► **Gráfico 2. Los cambios en las tasas de desempleo juvenil son más pronunciados que las tasas de desempleo de los adultos, 2000-2018 (puntos porcentuales)**



Fuente: Calculado a partir de los datos de ILOSTAT para 167 países de 2000 a 2018, 1.808 observaciones, ponderados por la fuerza de trabajo juvenil. Creado con Datawrapper.

Wachter, 2019. "Unlucky Cohorts: Estimating the Long-Term Effects of Entering the Labor Market in a Recession in Large Cross-Sectional Data Sets", Journal of Labor Economics, 2019, vol. 37, núm. S1, págs. S161-S198.

¹¹ Kahn, L. J. "The long-term labor market consequences of graduating from college in a bad economy". Labour Economics, 17(2), págs. 303-316.

► **Gráfico 3. Tasa de desempleo juvenil y prevalencia del desempleo de larga duración entre los jóvenes en la Unión Europea, 2002-2019**

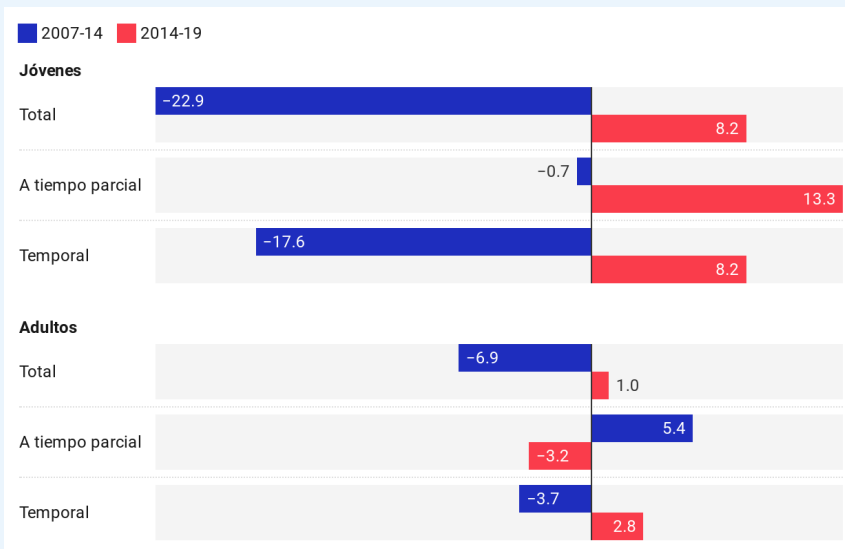
La crisis económica y financiera mundial tuvo otras consecuencias negativas, que fueron manifiestamente más pronunciadas para los jóvenes que se incorporaban por primera vez al mercado de trabajo en comparación con los participantes ya establecidos en el mercado de trabajo (véase el gráfico 4). El empleo juvenil disminuyó mucho más que el empleo de los adultos durante esta crisis. Tal vez más incluso más pertinentes para la situación actual, las modalidades de trabajo más flexibles y menos protegidas, como el trabajo temporal y a tiempo parcial, que se utilizaron como un mecanismo de ajuste durante la crisis, aumentaron proporcionalmente mucho más entre los jóvenes que entre los adultos a medida que Europa comenzó a salir de la recesión de 2009. Una consecuencia de ello fue que, en 2019, uno de cada dos trabajadores jóvenes tenía un empleo temporal en la Unión Europea, en comparación con uno de cada ocho trabajadores de 25 años o más.¹²

Si bien la crisis económica y financiera mundial tuvo importantes repercusiones en la tasa de desempleo juvenil en todo el mundo, el impacto fue mucho mayor

en los países de ingresos altos, concretamente en Europa y los Estados Unidos. De 2008 a 2013, la tasa de desempleo juvenil aumentó 3,9 puntos porcentuales en estas economías (véase el gráfico 5). Cuando mejoró la situación en estos países de ingresos altos entre 2014 y 2019, la tasa de desempleo juvenil cayó más aún que en la crisis económica y financiera mundial anterior. En cambio, entre 2014 y 2019, la tasa de desempleo juvenil en los países de ingresos medios-altos en realidad registró un incremento mucho mayor que tras la crisis económica y financiera mundial, reflejando ralentizaciones y la fragilidad económica en una serie de economías emergentes en los últimos años (p.ej. el Brasil). La tasa de desempleo juvenil no sólo es mucho más baja en las economías más pobres, sino que también se vio mucho menos afectada por la crisis económica y financiera mundial. Dado que la mayoría de los jóvenes están trabajando en la economía informal, la tasa de desempleo juvenil en los países de ingresos bajos no refleja de manera exacta la subutilización de la fuerza de trabajo y está menos vinculada con el crecimiento económico.

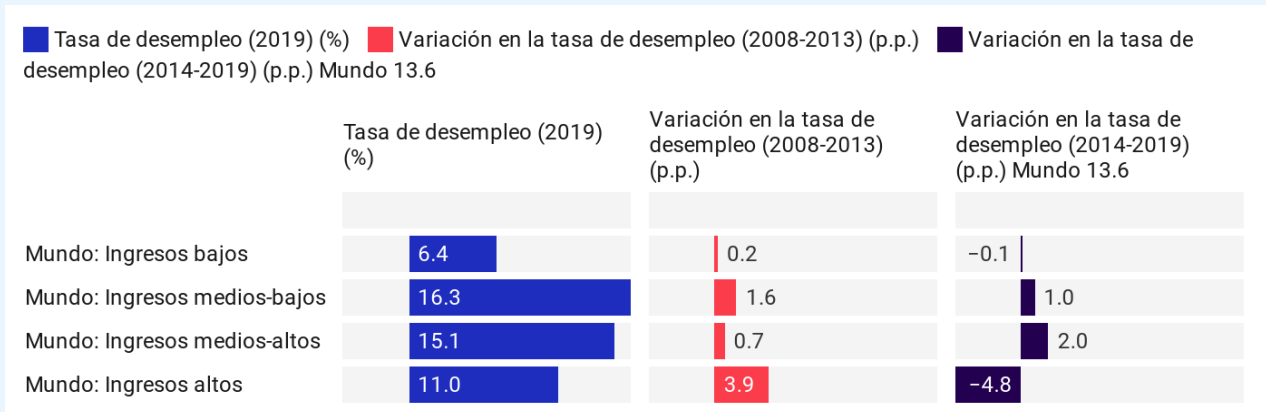
¹² Eurostat, <https://ec.europa.eu/eurostat/web/labour-market/>

► **Gráfico 4. Variaciones porcentuales en los tipos de empleo para los jóvenes (15-24 años) y los adultos (25-49 años) en la Unión Europea, 2007-2014 y 2014-2019**



El gráfico indica las variaciones porcentuales en el empleo total, el empleo a tiempo parcial y el empleo temporal durante la recesión (2007-2014) y la recuperación (2014-2019) para los jóvenes (15-24 años) y los adultos (25-49 años), por separado, para la Unión Europea (27 países). Fuente: Calculado a partir de datos de Eurostat, <https://ec.europa.eu/eurostat>. Creado con Datawrapper

► **Gráfico 5. Variación en las tasas de desempleo juvenil después de la crisis económica y financiera mundial por agrupación de países de acuerdo a su nivel de ingresos**



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2019. Creado con Datawrapper.

Los jóvenes en los países desarrollados con mercados de trabajo “más flexibles” son más vulnerables. En los países con una legislación de protección del empleo más débil, las tasas de desempleo juvenil aumentaron y las

tasas de empleo juvenil cayeron de forma más precipitada que en los países con un marco de empleo más protegido.¹³

¹³ O'Higgins, N. 2012. "This Time It's Different? Youth Labour Markets during 'The Great Recession'", Comparative Economic Studies, Vol. 54, No. 2, 395-412.

► ¿Es diferente esta vez? El impacto en el mercado de trabajo de la crisis de la COVID-19 para los jóvenes

En comparación con crisis anteriores, la crisis de la COVID-19 es diferente en la medida en que los mercados de trabajo se han visto afectados simultáneamente por las perturbaciones de la demanda y de la oferta derivadas de las medidas casi universales de distanciamiento físico y de contención, incluidos los confinamientos estrictos en la mayoría de los países. El colapso del comercio mundial, de las corrientes de capital, del turismo y de la migración está creando una segunda ronda de efectos, que están perjudicando las economías y los mercados de trabajo en todo el mundo. Como consecuencia de este grave declive económico, es probable que el desempleo y el subempleo juvenil experimenten un crecimiento notable y de larga duración.

La crisis de la COVID-19 representa una crisis multidimensional para los jóvenes en todo el mundo. El trilema para los jóvenes es el siguiente: 1) la interrupción de la educación y la formación que podría reducir sus oportunidades de empleo e ingresos potenciales en el futuro; 2) la ola actual de pérdida de empleos y el colapso de las empresas, incluidas las nuevas empresas, que están reduciendo los ingresos y el empleo y amenazando al mismo tiempo los derechos en el trabajo, y 3) los mayores obstáculos para conseguir un empleo a los que se enfrentan los jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo o que ya estaban desempleados antes de la crisis, en particular las mujeres jóvenes que, en general, representan una mayor tasa de “ninis”.

Con objeto de identificar y evaluar el impacto de la crisis de la COVID-19 en los jóvenes en estas tres dimensiones, se utilizan los datos siguientes:

1. **Situación antes de la crisis:** Un análisis de referencia de los jóvenes en situación de riesgo tomando como parámetros la escolarización, la subutilización de la

fuerza de trabajo y los “ninis”, los sectores más afectados y la informalidad.

2. **Impacto actual:** Las últimas cifras sobre el impacto en el empleo y desempleo juvenil obtenidas de una encuesta de la fuerza de trabajo y de datos administrativos, junto con la información obtenida de una encuesta realizada recientemente por la OIT y la Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes

Millones de jóvenes ya estaban desempleados y subempleados antes de la crisis provocada por la COVID-19

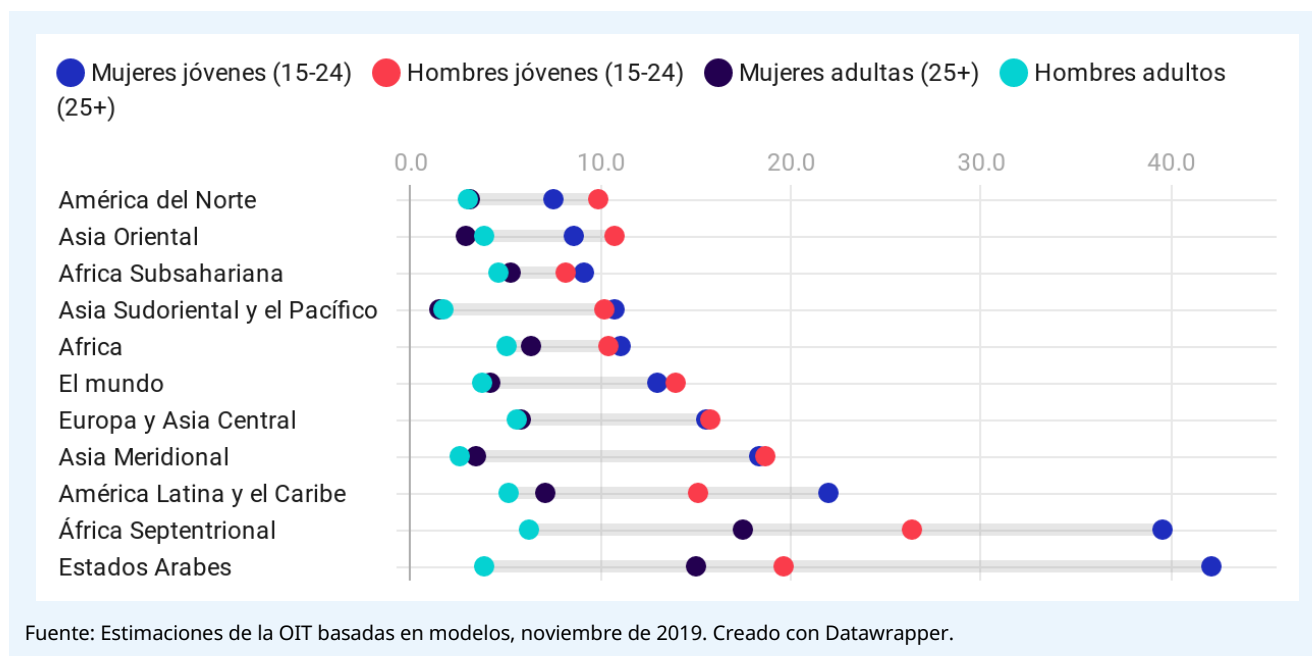
La OIT estima que había 67,6 millones de mujeres y hombres jóvenes desempleados en 2019, lo que representa el 13,6 por ciento de la fuerza de trabajo juvenil. En consonancia con las tendencias históricas, los últimos datos muestran que la tasa de desempleo en 2019 era más alta entre los jóvenes que entre los adultos (el doble o más) (véase el gráfico 6). En las regiones con las tasas de desempleo más altas, en particular los Estados árabes y América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes suele ser más elevada.

Una perspectiva más amplia de la subutilización de la fuerza de trabajo muestra que un gran número de jóvenes, en particular las mujeres jóvenes, están subempleadas por insuficiencia de horas y forman parte de la fuerza de trabajo potencial que incluye a trabajadores desalentados que han abandonado la búsqueda de empleo (véase el gráfico 7). En 2019, la tasa de mujeres jóvenes “ninis” superó el 31 por ciento.

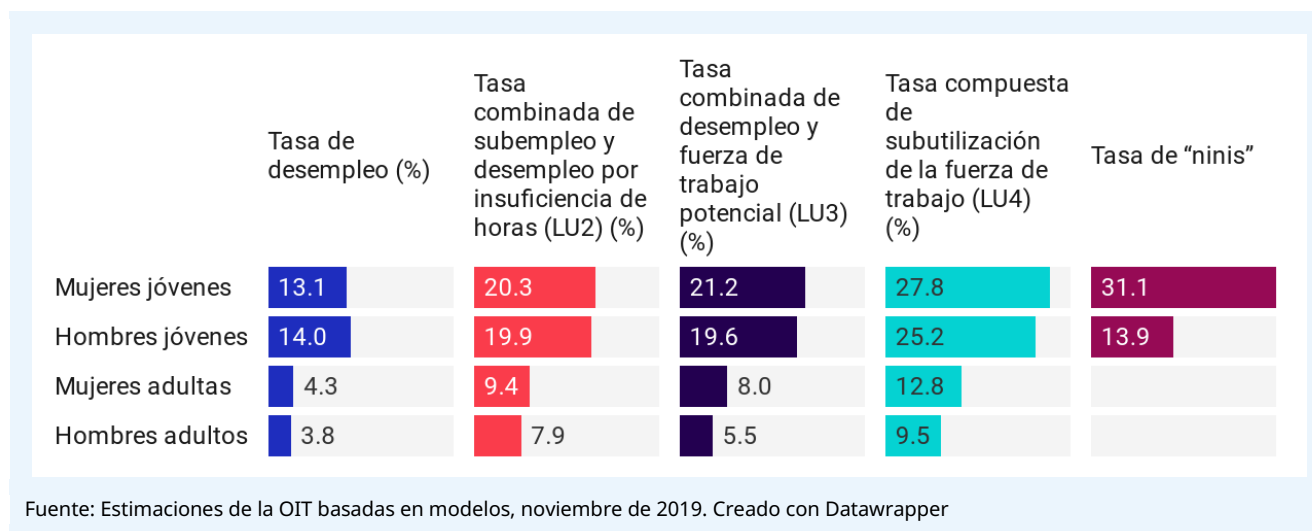
► **Nota de la OIT**

Prevenir la exclusión del mercado de trabajo: Afrontar la crisis del empleo juvenil provocada por la COVID-19

► **Gráfico 6. Tasas de desempleo en 2019 (%), por región**



► **Gráfico 7. Medidas de la subutilización de la fuerza de trabajo en 2019 (%), por región**



Las ofertas de empleo se han desplomado desde el inicio de la pandemia, dejando con menos opciones para encontrar un empleo a quienes se incorporan por primera vez al mercado de trabajo y a los trabajadores jóvenes despedidos recientemente. En las últimas semanas, los datos disponibles han indicado una notable disminución de las ofertas de empleo en respuesta a la

crisis económica. Según la Oficina Nacional de Estadística, las ofertas de empleo en el Reino Unido se redujeron un 24,8 por ciento entre febrero y abril de 2020 en comparación con el año anterior.¹⁴ Su disminución fue más marcada en los servicios de alojamiento y de comidas (-41,5 por ciento). La ausencia de ofertas de empleo será un reto importante en los próximos años para los jóvenes que

¹⁴ Véase: <https://www.ons.gov.uk/employmentandlabourmarket/peoplenotinwork/unemployment/datasets/vacanciesbyindustryvacs02>

buscan empleo, lo que conlleva el riesgo de que haya más jóvenes desalentados que abandonen la búsqueda de empleo. Este resultado se observó, por ejemplo, en Sudáfrica tras la crisis económica y financiera mundial, lo que condujo a un considerable aumento del desánimo que planteó retos más complejos para los responsables de la formulación de políticas en términos de lograr que los jóvenes se reincorporaran al mercado de trabajo una vez comenzara la recuperación.¹⁵

Los jóvenes son vulnerables al fuerte descenso de la actividad económica en los sectores más afectados

178 millones de jóvenes trabajan en los sectores más afectados y están enfrentándose a despidos y a una grave pérdida de ingresos. La segunda edición del Observatorio de la OIT publicada el 7 de abril muestra que, como consecuencia de la pandemia, ciertos sectores se han visto particularmente afectados por los fuertes declives de la producción económica, como los servicios de alojamiento y de comidas, el comercio al por mayor y al por menor, las industrias manufactureras, y las actividades inmobiliarias y otras actividades comerciales.¹⁶ Antes del inicio de la pandemia de la COVID-19, 178 millones de jóvenes en todo el mundo, más de 4 de cada 10 jóvenes a escala mundial, estaban trabajando en los cuatro sectores más afectados por la crisis en términos de reducción del empleo y de las horas de trabajo (véase el cuadro 1). Además, los jóvenes ocupados en estos sectores se concentran desproporcionadamente en empleos no protegidos y mal remunerados.

Si bien las mujeres jóvenes representan menos del 39 por ciento del empleo juvenil mundial, constituyen casi el 51 por ciento del empleo juvenil en los servicios de alojamiento y de comidas, el 41,7 por ciento en el comercio al por mayor y al por menor, y el 43,8 por ciento en las actividades inmobiliarias y de otros servicios.

Casi tres cuartas partes de los jóvenes que trabajan en estos sectores más afectados (131 millones) están empleados en la economía informal. Este grupo

vulnerable es más numeroso en los países de ingresos medios-altos, en los que 54 millones de jóvenes empleados en la economía informal estaban trabajando en los sectores más afectados al comienzo de la crisis provocada por la COVID-19.

En la primera línea de la pandemia se encuentran los trabajadores de la salud humana y del sector del trabajo social. En todo el mundo, existen 11,8 millones de jóvenes que trabajan en este sector, que se enfrentan a un gran riesgo de exposición a la COVID-19 en el lugar de trabajo. Aproximadamente el 74 por ciento de los jóvenes empleados en el sector son mujeres jóvenes.

Las persistentes brechas de género en el mundo del trabajo aumentan la vulnerabilidad de las mujeres a las consecuencias económicas de la crisis de la COVID-19, que, a su vez, dificultarán la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 5 sobre la igualdad de género. Los datos anteriores a la crisis de la COVID-19 obtenidos de 39 países muestran una gran brecha de género: las mujeres jóvenes dedican casi tres veces más tiempo al trabajo de cuidados no remunerado y al trabajo doméstico que los hombres jóvenes (el 11,0 por ciento del tiempo frente al 4,4 por ciento).¹⁷ Debido al cierre generalizado de las escuelas y a falta de servicios de cuidado infantil asequibles, la doble carga del trabajo remunerado y no remunerado está intensificándose para las mujeres jóvenes, en particular las que tienen hijos pequeños.

Por consiguiente, las mujeres jóvenes probablemente tengan grandes dificultades para combinar su empleo con el aumento del trabajo de cuidados no remunerado. En comparación con los trabajadores de más edad, sus condiciones de trabajo relativamente menos estables pueden conducir a presiones adicionales, afectando negativamente su bienestar a nivel individual, y exacerbar las prácticas laborales discriminatorias. Allí donde los lugares de trabajo han abierto de nuevo, mientras las escuelas permanecen cerradas parcial o totalmente, conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades de cuidado será un reto aún mayor.

¹⁵ Verick, S. (2011). "Giving up Job Search during a Recession: The Impact of the Global Financial Crisis on the South African Labour Market", *Journal of African Economies*, vol. 21, núm. 3, págs. 373-408.

¹⁶ Observatorio de la OIT, 2ª edición, disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/WCMS_740981/lang--es/index.htm

¹⁷ Indicador 5.4.1 de los ODS, <https://unstats.un.org/>, datos recuperados en abril de 2020.

► Cuadro 1: Estimaciones mundiales de los jóvenes empleados en los sectores más afectados

Sector de la economía	Impacto de la crisis en la producción económica	Situación laboral de referencia para los jóvenes (15-24 años)			Situación laboral de referencia para la población en edad de trabajar (15+)	
		Nivel de empleo (millones)	Participación en el empleo juvenil mundial (%)	Participación de las mujeres jóvenes en el empleo juvenil total (%)	Nivel de empleo (millones)	Porcentaje de jóvenes en el empleo total por sector (%)
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	Alta	74,8	17,5	41,7	482,0	15,5
Industrias manufactureras	Alta	59,2	13,8	36,9	463,1	12,8
Bienes inmuebles: actividades inmobiliarias, administrativas y comerciales	Alta	16,4	3,8	43,8	156,9	10,5
Servicios de alojamiento y de comidas	Alta	28,1	6,6	50,8	143,7	19,6
Transporte, almacenamiento y comunicación	Media-alta	21,0	4,9	16,4	204,2	10,3
Artes, entretenimiento y recreación, y otras actividades de servicios	Media-alta	28,4	6,6	60,3	179,9	15,8
Minería y canteras	Media	2,9	0,7	22,6	21,7	13,2
Actividades financieras y seguros	Media	4,6	1,1	54,7	52,2	8,8
Construcción	Media	33,1	7,7	5,4	257,0	12,9
Agricultura, silvicultura y pesca	Baja-media	123,7	28,9	36,0	880,4	14,0
Servicios públicos esenciales	Baja	2,0	0,5	21,3	26,6	7,5
Administración pública y defensa; seguridad social de afiliación obligatoria	Baja	8,6	2,0	33,3	144,2	6,0
Actividades sanitarias y de servicios sociales	Baja	11,8	2,7	74,2	136,2	8,6
Educación	Baja	13,2	3,1	69,5	176,6	7,5

Fuente: Nota: Las valoraciones del impacto se basan en la evaluación de la OIT de datos financieros y en tiempo real (véase el Observatorio de la OIT, 2a edición, publicado el 7 de abril de 2020), los datos de referencia de ILOSTAT sobre la distribución del empleo por sector (CIU Rev.4) y los Microdatos Armonizados de la OIT.

► **Recuadro 2: Trabajo a domicilio y digitalización: ¿ventajas o desventajas para los jóvenes?**

La digitalización ha acelerado tanto la automatización del trabajo, que elimina o cambia las funciones de los puestos de trabajo, como la creación de trabajo a través de plataformas digitales. La crisis económica provocada por la pandemia puede servir para acelerar la automatización, cuyo riesgo es mayor en los puestos de trabajo ocupados por los jóvenes.¹⁸ La crisis de la COVID-19 ha estimulado los debates en torno a la economía de plataformas, aunque sólo representa un porcentaje modesto (pero creciente) del empleo juvenil, y al teletrabajo, que no es factible para todos los trabajadores y ocupaciones.¹⁹

Antes de la pandemia de la COVID-19, la mayor parte del teletrabajo era ocasional, y sólo teletrabajaba un pequeño porcentaje de trabajadores, en su mayoría profesionales y directivos de mediana edad con un alto nivel de responsabilidad. La OIT estima que sólo entre el 15 y el 18 por ciento de los trabajadores a escala mundial tienen ocupaciones y viven en países en los que la infraestructura necesaria les permite realizar eficazmente su trabajo desde su domicilio.

El “gran confinamiento” ha conducido a un incremento del trabajo a domicilio (no sólo digital), ya que las empresas optan por que su personal teletrabaje cuando sea posible. Sin embargo, muchos trabajadores jóvenes siguen trabajando fuera de su domicilio porque no son ciudadanos de alto riesgo, y muchos tienen empleos en los que el teletrabajo es impracticable.

La OIT considera que los trabajadores jóvenes tienen un mejor desempeño que los adultos en los entornos ricos en tecnología.²⁰ Esto indica que puede que les resulte más fácil adaptarse a un trabajo en el que se haga uso intensivo de la tecnología, así como a la educación/formación, a métodos y/o a buscar empleos virtualmente. Sin embargo, la necesidad de aprender y de estar presente en un lugar de trabajo es particularmente pertinente para los jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo. El aprendizaje en el lugar de trabajo, como los aprendizajes, las pasantías y los períodos de prácticas, es un punto de acceso fundamental para los jóvenes, pero éstos también están interrumpiéndose enormemente durante la crisis.

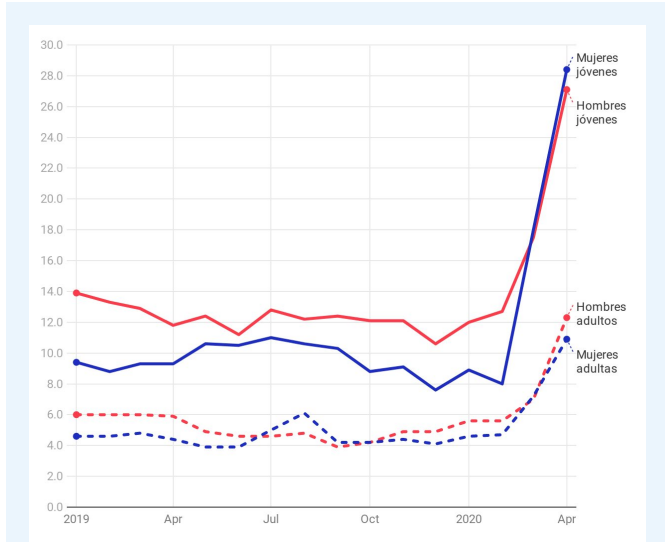
Los datos de la última encuesta a la fuerza de trabajo confirman que los jóvenes son los más afectados por la crisis de la COVID-19

Los datos recientes indican un incremento masivo de la tasa de desempleo juvenil desde febrero de 2020, en particular para las mujeres jóvenes. En el Canadá, de febrero a abril de 2020, la tasa de desempleo aumentó 14,3 puntos porcentuales para los hombres jóvenes (del 12,7 al 27,1 por ciento) y 20,4 puntos porcentuales para las mujeres jóvenes (del 8,0 al 28,4 por ciento) (véase el gráfico 8a). El aumento de la tasa de desempleo de las mujeres y hombres adultos fue muy inferior (poco más de 6 puntos porcentuales). Una situación similar se observa claramente en los Estados Unidos, donde la tasa de desempleo de los hombres jóvenes (de 16 a 24 años) experimentó un incremento similar de febrero a abril de 2020 (del 8,5 al 24,0 por ciento), mientras que el aumento para las mujeres jóvenes fue incluso mayor (del 7,5 al 29,8 por ciento) (véase el gráfico 8b). En Australia, los datos (experimentales) sobre las nóminas semanales revelan una disminución del 18,5 por ciento del número de trabajadores menores de 20 años, que supera con creces la de otros grupos de edad (véase el gráfico 8c). En otros países (p.ej., China, República de Corea, Irlanda, Países Bajos y Suiza), han surgido tendencias similares en la tasa de desempleo juvenil.

► **Nota de la OIT**

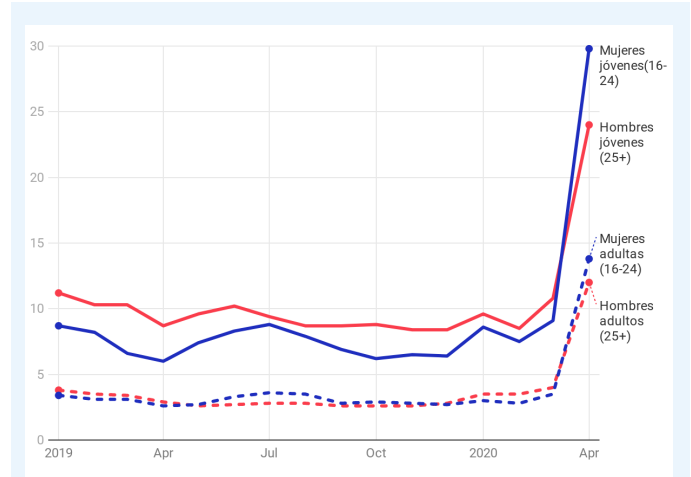
Prevenir la exclusión del mercado de trabajo: Afrontar la crisis del empleo juvenil provocada por la COVID-19

► **Gráfico 8a: Tendencias en la tasa de desempleo (%) en el Canadá durante la crisis de la COVID-19. Enero de 2019 – abril de 2020**



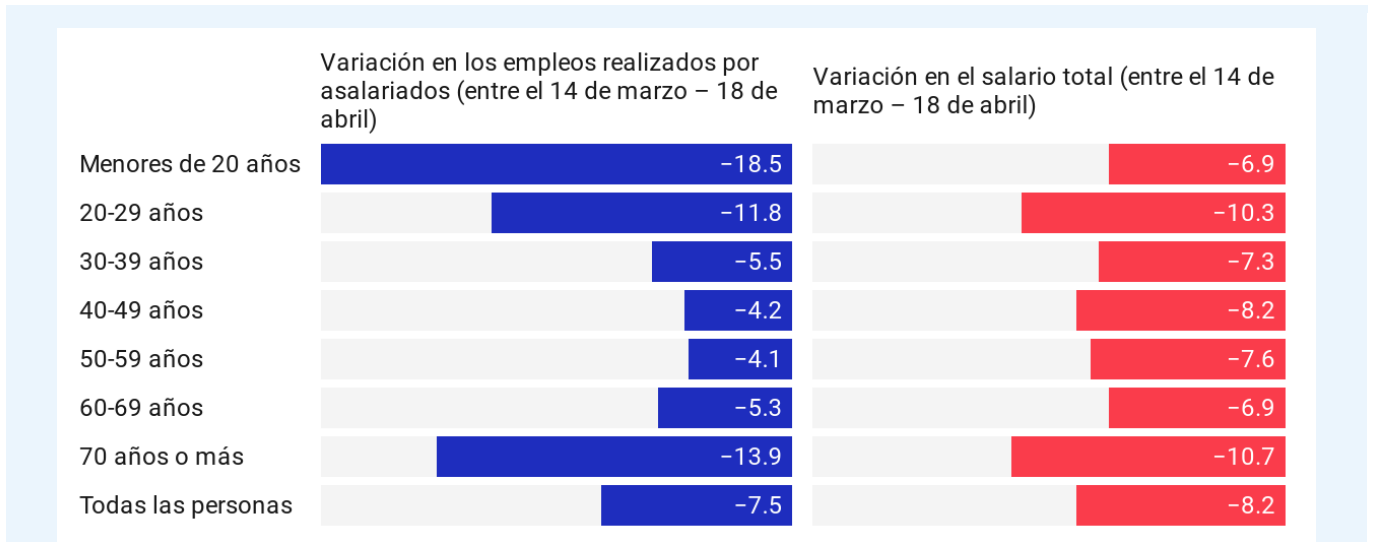
Fuente: ILOSTAT; Datos de la encuesta a la fuerza de trabajo. Creado con Datawrapper

► **Gráfico 8b: Tendencias en la tasa de desempleo (%) en los Estados Unidos durante la crisis de la COVID-19. Enero de 2019 – abril de 2020**



Fuente: ILOSTAT; Datos de la encuesta a la fuerza de trabajo. Creado con Datawrapper

► **Gráfico 8c: Impacto de la crisis de la COVID-19 en los empleos e ingresos semanales en Australia (marzo/abril de 2020)**



Fuente: Oficina Australiana de Estadística, Empleos y nóminas semanales en Australia, Semana que finalizó el 18 de abril de 2020. Creado con Datawrapper

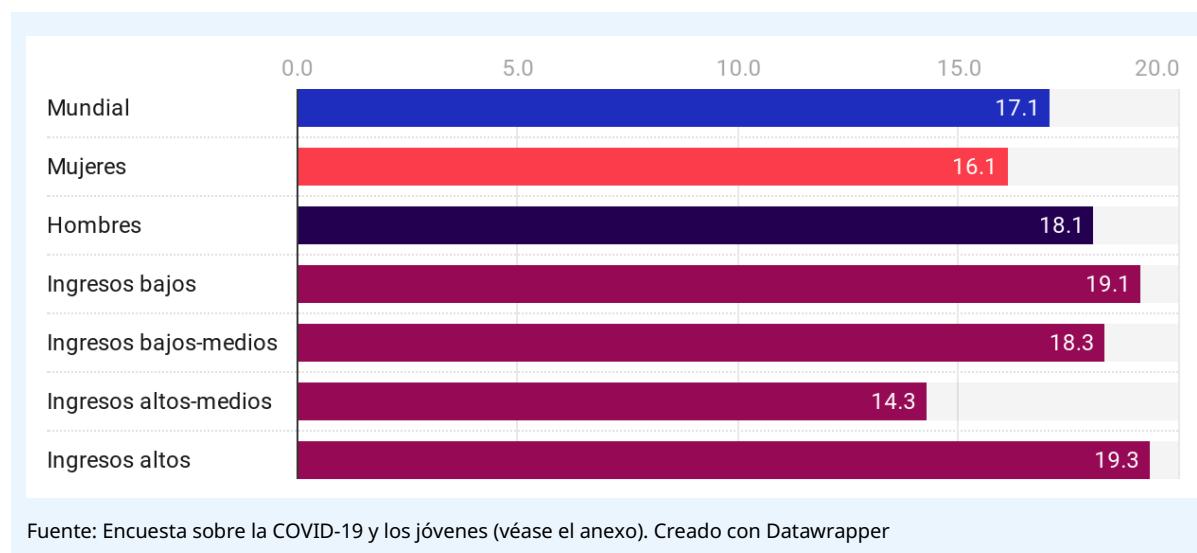
Sin embargo, las variaciones en la tasa de desempleo no revelan el verdadero alcance de la crisis. Los datos disponibles²¹ muestran que, entre febrero y abril de 2020, la tasa de participación de la fuerza de trabajo juvenil cayó 7,1 puntos porcentuales en Australia, 11,7 puntos en el Canadá, 1,9 puntos en la República de Corea y 7,5 puntos en los Estados Unidos. La disminución de la tasa de participación en la fuerza de trabajo de los adultos de 25 años o más oscila entre 0,4 puntos porcentuales en la República de Corea y 4,2 puntos porcentuales en el Canadá. Dadas las limitaciones impuestas a la búsqueda de empleo, el reto es velar por que los jóvenes no pierdan su vínculo con el mercado de trabajo, lo que dificultará su reincorporación al mismo una vez se recuperen las economías.

El mayor impacto de la crisis de la COVID-19 en los jóvenes, en particular en las mujeres jóvenes, refleja su presencia mayoritaria en los sectores más afectados, como los servicios de alojamiento y de comidas y el comercio al por menor, donde los jóvenes trabajan con frecuencia a cambio de un salario más bajo y en empleos

no protegidos, a menudo como trabajadores asalariados diarios ocasionales en los países de ingresos más bajos. Estos hombres y mujeres jóvenes han perdido empleos que les proporcionaban poca o ninguna protección, y ahora se enfrentan a la perspectiva del desempleo de larga duración, que afectará negativamente a su empleo y sus ingresos en los próximos años.

Los resultados de las encuestas confirman que los jóvenes en todo el mundo se han visto seriamente afectados por la crisis de la COVID-19.²² Los resultados preliminares de la encuesta de la OIT y de la Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes indican que el 17 por ciento de los encuestados han dejado de trabajar desde el inicio de la pandemia de la COVID-19 en comparación con tan sólo el 11 por ciento de los encuestados de entre 30 y 39 años de edad.²³ Si bien el impacto relacionado con los paros laborales es mayor en los países de ingresos altos, los trabajadores jóvenes en países de todos los niveles de ingresos se han visto profundamente afectados (véase el gráfico 9).

► **Gráfico 9: Porcentaje de jóvenes (18-29 años) que dejaron de trabajar tras el inicio de la pandemia de la COVID-19 (Encuesta mundial sobre los jóvenes y la COVID-19)**



En cuanto a los jóvenes que han mantenido su empleo, las horas de trabajo se han reducido un 23 por ciento y el impacto en los ingresos está generalizado, ya que el 42 por ciento de los trabajadores jóvenes indica una reducción

ligera o considerable de sus ingresos desde el brote de la COVID-19. La mitad de los estudiantes que respondieron a la encuesta prevén un retraso de su educación, mientras

²¹ Véase ILOSTAT, <https://ilostat ilo.org/>

²² Véase el Anexo para más información sobre la encuesta realizada por la OIT y los socios de la Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes.

²³ Datos basados en más de 13.000 respuestas recibidas el 21 de mayo de 2020.

que el 10 por ciento anticipa que no podrá finalizar sus estudios actuales.

Estas repercusiones y la incertidumbre imperante puede que afecten profundamente al bienestar mental de los jóvenes. El 60 por ciento de las mujeres jóvenes y el 53 por ciento de los hombres jóvenes encuestados visualizan sus perspectivas profesionales con incertidumbre o miedo. Utilizando una escala de bienestar mental estandarizada,²⁴ se concluye que más de la mitad de los jóvenes encuestados se han hecho vulnerables a la ansiedad o depresión. Los jóvenes que dejaron de trabajar corren un mayor riesgo de sufrir ansiedad o depresión.

La crisis está causando importantes interrupciones de la educación, la formación y el aprendizaje en el trabajo

La crisis de la COVID-19 ha causado importantes interrupciones debido al cierre de las escuelas, universidades e instituciones de EFTP, así como interrupciones de los aprendizajes y las prácticas profesionales. Antes de la pandemia, casi 496 millones de jóvenes estaban en la enseñanza secundaria superior, y en la enseñanza postsecundaria no terciaria y terciaria, y actualmente están sufriendo interrupciones considerables de su aprendizaje.²⁵ Según los resultados preliminares de una encuesta reciente de la OIT-UNESCO-Banco Mundial, aproximadamente el 98 por ciento de los encuestados indicaron el cierre total o parcial de las escuelas de educación técnica y profesional y de los centros de formación en todas las regiones, y tres de cada cuatro señalaron que se habían cancelado o pospuesto los exámenes y las evaluaciones debido a la propagación de la pandemia. Más de dos tercios de la formación se imparte ahora a distancia, y casi uno de cada dos instructores ha pasado a dar sus cursos en línea.²⁶ Ésta ha sido una transición extraordinaria, ya que sólo uno de cada cinco

centros de formación ofrecía cursos en línea antes de la crisis. Sin embargo, el cierre total de las escuelas es más destacado en África, que se trata de la región peor equipada para una transición hacia la educación y formación a distancia, incluidos los cursos en línea. Los datos iniciales de otra encuesta de la OIT revelan asimismo interrupciones masivas de la formación destinada a los aprendices y pasantes existentes, y todo apunta a una fuerte reducción de la contratación de nuevos aprendices.²⁷

Los jóvenes que viven en países de ingresos bajos (y en hogares de ingresos bajos en todo el mundo) se enfrentan a obstáculos considerables para acceder a Internet (y a computadoras), lo cual es necesario para participar en la escolarización en línea. Existen limitaciones similares para las escuelas, especialmente las instituciones públicas, en términos de capacidad para pasar del aprendizaje presencial al aprendizaje en línea. Por consiguiente, las brechas en el acceso a Internet y a las computadoras probablemente refuercen las desigualdades existentes, tanto entre los países como dentro de ellos. La UIT estima que casi el 71 por ciento de los jóvenes de 15 a 24 años estaban utilizando Internet en 2017, en comparación con el 48 por ciento de la población total.²⁸ Sin embargo, esta tasa de utilización de Internet entre los jóvenes varía, al oscilar entre el 40 por ciento en África y el 96 por ciento en Europa.

La interrupción de la educación y la formación amenaza con imponer pérdidas de ingresos para toda la vida para los jóvenes que se ven obligados a abandonar sus estudios. Por ejemplo, las estimaciones para los Estados Unidos indican que cuatro meses de educación perdida a causa del cierre de las escuelas se traducirán en una pérdida de futuros ingresos de 2.500 billones de dólares de EE.UU., o del 12,7 por ciento del PIB.²⁹

²⁴ Evaluación basada en la Escala de Bienestar Mental de Warwick-Edimburgo (SWEMWBS) © NHS Health Scotland, la Universidad de Warwick y la Universidad de Edimburgo, 2006.

²⁵ Basado en los datos de la UNESCO sobre la escolarización; véase: <http://uis.unesco.org/>

²⁶ La encuesta conjunta OIT-UNESCO-Grupo del Banco Mundial sobre la facilitación de EFTP en tiempos del COVID-19 se realizó para un período de seis semanas, del 5 de abril al 15 de mayo de 2020. La encuesta ha recibido 1.348 respuestas de 126 países.

²⁷ La encuesta es realizada conjuntamente por la OIT, la CE, ETF, CEDEFOP, GAN, la OCDE, la UNESCO y el Grupo del Banco Mundial. Los resultados preliminares deben interpretarse con cautela, ya que se basan en 208 respuestas y la encuesta sigue en curso.

²⁸ Véase UIT, "ICT Facts and Figures 2017", <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/facts/default.aspx>

²⁹ Psacharopoulos, G., Patrinos, H., Collis, V. y E. Vegas (2020) "The COVID-19 cost of school closures," Education plus Development, Brookings Institution, 29 de abril de 2020, <https://www.brookings.edu/blog/education-plus-development/2020/04/29/the-covid-19-cost-of-school-closures/>

► Se necesitan respuestas de política centradas en el empleo urgentes, a gran escala y específicas a fin de prevenir oportunidades perdidas y una mayor exclusión de los jóvenes

La crisis multidimensional provocada por la COVID-19 está amenazando con afectar seriamente a los jóvenes debido a la interrupción de la educación y la formación, además del impacto de los despidos y del colapso de las empresas. Para los jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo y para quienes ya están desempleados, subempleados y vinculados marginalmente con la fuerza de trabajo, la crisis tendrá consecuencias a largo plazo a menos que las intervenciones de política sean inmediatas, suficientes y estén orientadas específicamente a los jóvenes en todo el mundo, en particular los que son más vulnerables durante las graves recesiones económicas. De conformidad con el marco de política de la OIT relativo a la COVID-19, se necesitan respuestas en cuatro pilares basados en las normas internacionales del trabajo: estimular la economía y el empleo; apoyar las empresas, los empleos y los ingresos; proteger a los trabajadores jóvenes en el lugar de trabajo, y recurrir al diálogo social para hallar soluciones.³⁰

Estimular la economía y el empleo

Políticas fiscales anticíclicas a fin de mejorar el desempleo juvenil durante la crisis. La reacción de la política fiscal debe ser rápida y contundente, y ponerse en práctica antes de que la recesión siga limitando el espacio fiscal.³¹ Hasta ahora, la política fiscal ha priorizado debidamente el apoyo a los ingresos para las empresas y los trabajadores, con miras a respaldar su supervivencia

hasta que se hayan levantado las medidas de contención. Una vez comience la fase de recuperación, la política fiscal tendrá que centrarse plenamente en proporcionar estímulo, apoyando la (re)incorporación de los jóvenes a la educación/formación o a la fuerza de trabajo, en especial quienes pertenecen a los grupos más afectados. Las recesiones anteriores han mostrado que la política fiscal a través del incremento del gasto público probablemente sea más eficaz que las exenciones fiscales; unas políticas sociales y de empleo y macroeconómicas bien diseñadas y coordinadas tienen un efecto de refuerzo mutuo en la promoción de la recuperación económica y del empleo.³²

Políticas económicas y de empleo específicas. Dado que los sectores más afectados suelen absorber altos porcentajes de empleo juvenil, unas medidas sectoriales específicas, que sean acordes con la visión nacional del desarrollo posterior a la pandemia (incluidos ámbitos emergentes como la energía renovable, las nuevas tecnologías, etc.), podrían ser la base de una recuperación económica favorable para los jóvenes que se oriente hacia un mercado de trabajo más sostenible y equitativo.

Apoyar las empresas, los empleos y los ingresos

Apoyo específico para mejorar las competencias de los jóvenes, aumentar la productividad y combatir la reducción de la demanda de mano de obra. Los estímulos fiscales para la demanda de mano de obra deben incluir un mayor gasto en programas activos del mercado

³⁰ Este marco complementa y se basa en la Resolución de la OIT titulada "La crisis del empleo juvenil; un llamado a la acción" (2012), que propone un enfoque multidimensional y basado en pruebas a fin de promover el crecimiento del empleo y la creación de trabajo decente para los jóvenes, basándose en:

1. Políticas de empleo y económicas para promover el empleo juvenil
2. Empleabilidad: educación, formación y competencias, y transición de la escuela al trabajo
3. Políticas de mercado de trabajo
4. Iniciativa empresarial y empleo por cuenta propia de los jóvenes
5. Derechos de los jóvenes

³¹ Ebell, M. y O'Higgins, N. 2015. "Fiscal policy and the youth labour market". Documento de trabajo núm. 200 del Sector de Empleo de la OIT.

³² OIT. 2013. *World of Work Report 2013: Repairing the economic and social fabric* (Ginebra). O'Higgins, N. 2017. *Rising to the youth employment challenge: Evidence and analysis on key policy issues* (Ginebra, OIT).

de trabajo, y subsidios para la educación y el desarrollo de competencias, a fin de mitigar los efectos negativos duraderos del desempleo, aumentar la productividad y los ingresos, reducir el desánimo, y asegurar que las políticas y sistemas de educación y formación respondan mejor a las necesidades actuales y futuras de los mercados de trabajo.

Inversión en la formación. Las empresas podrían aprovechar los costos de oportunidad reducidos de la formación asociados con unos niveles de producción más bajos a fin de invertir en el desarrollo de competencias para su fuerza de trabajo principalmente en línea, en particular para los aprendices y otros trabajadores jóvenes, con objeto de aumentar su productividad a largo plazo.

Inversión en el aprendizaje en línea. A fin de hacer realidad los beneficios potenciales del aprendizaje en línea, es fundamental impulsar las inversiones en la conectividad de banda ancha, equipo de TIC y competencias digitales para los estudiantes y docentes/instructores, y programas de calidad adaptados a una audiencia virtual. Los jóvenes que tienen dificultades para acceder al aprendizaje en línea requieren apoyo específico e inmediato. Las oportunidades de aprendizaje virtual en el trabajo también pueden ayudar a los jóvenes a adquirir valiosa experiencia laboral aunque se hayan establecido restricciones al movimiento.

Expansión del acceso a la protección social y al seguro de salud. La relajación de los requisitos para recibir prestaciones sociales y de desempleo puede combinarse con el asesoramiento y el apoyo para la búsqueda de empleo. Las transferencias de efectivo deben llegar a los jóvenes ocupados en la economía informal, potencialmente a través de plataformas digitales que pueden alcanzar rápidamente a los más necesitados, especialmente en las zonas rurales.³³ El acceso a programas públicos de empleo debe aumentarse para que los jóvenes que están en una situación de vulnerabilidad, también en entornos frágiles y de conflicto, puedan acceder al apoyo a los ingresos y a oportunidades de empleo a corto plazo.

Mejora de los servicios públicos de empleo. Las soluciones requieren servicios públicos de empleo rápidos, inclusivos e informados, capaces de apoyar un gran número de transacciones y servicios al mismo tiempo. La inversión en servicios públicos de empleo modernos es un elemento importante para la recuperación efectiva posterior a la pandemia.³⁴

Programas de subsidios salariales orientados a los jóvenes y modalidades de trabajo compartido. Una vez se levanten las medidas de contención, los subsidios salariales reducen el costo de retener, contratar y formar a los jóvenes. Los subsidios salariales han demostrado ser eficaces para aumentar las perspectivas de empleo a largo plazo para los jóvenes – desde una mejora de las competencias, la productividad y la probabilidad de empleo³⁵ hasta cambios en las preferencias y comportamientos de los jóvenes. La expansión de los sistemas de trabajo compartido (reducciones subvencionadas de las horas de trabajo) es fundamental para proteger a los trabajadores jóvenes. Dichas medidas deberían estar abiertas a todos los trabajadores jóvenes, sea cual fuere el tipo de contrato de trabajo.

Expansión del apoyo a las microempresas y pequeñas y medianas empresas dirigidas por jóvenes. A corto plazo, los préstamos destinados a los jóvenes empresarios y a las cooperativas de jóvenes deberían centrarse en el apoyo financiero, así como en el acceso más amplio a los servicios de desarrollo empresarial y al asesoramiento, para asegurar que las empresas resistan a la crisis. El apoyo debería abordar los obstáculos a los que se enfrentan los jóvenes para acceder a los sistemas disponibles. A más largo plazo, los empresarios jóvenes necesitarán asistencia para adaptar su modelo de negocio a la luz de los cambios en la demanda (p.ej., una mayor demanda de equipo de protección personal y de productos de atención de salud)³⁶ y para aprovechar las oportunidades en los sectores verdes emergentes. Esto puede incluir apoyo para la inversión en infraestructura de TIC a fin de mejorar los servicios de marketing y de atención al cliente en línea, y la adopción de tecnologías limpias. La actividad económica reducida

³³ OIT (2016). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2016 – Transformar el empleo para erradicar la pobreza* (Ginebra).

³⁴ OIT (2017). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2017*.

³⁵ Heckman, J., Lochner, L. y Cossa, R. 2002. "Learning-by-doing vs. on-the-job training: Using variation induced by the EITC to distinguish between models of skill formation". Working paper 9083. National Bureau of Economic Research.

³⁶ Los datos disponibles muestran que combinar el apoyo financiero a las empresas dirigidas por jóvenes con una formación para la adquisición de competencias empresariales y servicios de asesoramiento empresarial (incluidas las tutorías) conduce a mejorar los resultados en materia de empleo entre los jóvenes. Véase Kluge et al. 2017. "Interventions to improve the labour market outcomes of youth: a systematic review." *A Campbell Systematic Review* 2017:12.

también significa la apertura de nuevas oportunidades a medida que se recuperen las economías. Los jóvenes innovadores se encuentran en una posición privilegiada para aprovechar estos cambios a través de nuevas empresas y del desarrollo de empresas existentes, aunque necesitarán una serie de servicios de apoyo para poder hacerlo.

Proteger a los trabajadores jóvenes

Es preciso concertar esfuerzos para proteger a los jóvenes que trabajan en ocupaciones esenciales, como los trabajadores de la salud y del cuidado, y a quienes se incorporan o reincorporan al mercado de trabajo al levantarse los cierres de los lugares de trabajo. Los trabajadores jóvenes son un grupo heterogéneo, y muchos factores relacionados con su edad, como la etapa de desarrollo físico, psicosocial y emocional, afectan la probabilidad de exposición a riesgos ocupacionales, accidentes del trabajo y enfermedades profesionales. En el contexto actual, estos factores pueden aumentar la vulnerabilidad de los trabajadores jóvenes al riesgo de contagio, en particular quienes trabajan en ocupaciones esenciales. Los riesgos ergonómicos y psicosociales relacionados con el trabajo asociados con la pandemia tienen un impacto en los trabajadores jóvenes, especialmente en las mujeres jóvenes, que se enfrentan a una mayor carga de trabajo de cuidados no remunerado. La gestión de la seguridad y salud en el trabajo debería asegurar la adopción de medidas de control apropiadas adaptadas a los jóvenes, en particular su formación, su equipo de protección personal para ellos y su participación.

Promover el diálogo social

El diálogo social debería utilizarse para mitigar los efectos negativos de la COVID-19 en los trabajadores jóvenes, cubriendo cuestiones como los recortes de las horas de trabajo, el desempleo parcial, los aprendizajes y las pasantías durante la pandemia, las precauciones relacionadas con la salud en el lugar de trabajo para los jóvenes, y la garantía del derecho a desconectarse. El diálogo social debería fortalecerse para mejorar los resultados de la fuerza de trabajo juvenil, incluyendo a los jóvenes en sus mecanismos y procesos y así asegurar su participación en el diálogo sobre sus prioridades, tales como las competencias y el aprendizaje permanente, la seguridad y salud en el trabajo, los salarios, la contratación, las pasantías, los períodos de prácticas, la protección de los datos privados y otros aspectos pertinentes. Además, el diálogo social eficaz aumenta la sostenibilidad y el impacto de las políticas económicas y de empleo.

Es preciso mantener los derechos de los jóvenes y aumentar la capacidad de las organizaciones de trabajadores y de empleadores para representarles, incluidos los ocupados en la economía informal y la economía rural, los trabajadores jóvenes migrantes y los trabajadores jóvenes de las plataformas digitales. Existe una posibilidad muy real de que la tendencia hacia modalidades de trabajo temporales y otras modalidades de trabajo menos protegidas entre los jóvenes, que ya eran visibles antes de la crisis, se arraigue como consecuencia de la pandemia. Esto probablemente sea reforzado por la digitalización, que brinda oportunidades especialmente a los jóvenes, pero también plantea retos para las relaciones de trabajo en ámbitos como la economía de plataformas, en los que los jóvenes son particularmente activos. La promoción de la libertad sindical y del diálogo social eficaz es primordial para proteger y mejorar los derechos laborales básicos de los jóvenes como parte de una respuesta efectiva a la crisis económica provocada por la COVID-19.

Se necesitan soluciones integrales a gran escala

La puesta en práctica de amplios programas de garantía de empleo/formación ofrece una solución general cuando dichos enfoques son factibles. El programa “Garantía Juvenil” de la Unión Europea proporciona un ejemplo de una política activa anticíclica del mercado de trabajo que, en tiempos de crisis, ofrece una intervención rápida e integral para proteger a los jóvenes contra la exclusión a largo plazo del mercado de trabajo. Al combinar el apoyo para la incorporación o reincorporación a la educación, la formación y/o el empleo, de los jóvenes que corren el riesgo de quedar atrás, la amplia escala de dicho programa brinda apoyo a las personas y también puede contribuir a la estabilización macroeconómica, respaldando así la recuperación del empleo en su conjunto. En los países de ingresos bajos y medios, especialmente en entornos frágiles y de conflicto, también se necesitan respuestas integrales orientadas a los jóvenes, incluidos programas intensivos en empleo y garantías, pero éstas deben adaptarse a las circunstancias de que se trate, y pueden necesitar apoyo tanto nacional como externo en términos de financiación y puesta en práctica.

Anexo: La encuesta mundial sobre los jóvenes y la COVID-19

La encuesta mundial en línea sobre “Los jóvenes y la COVID-19” fue realizada por la OIT y por socios de la Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes, del 21 de

abril al 21 de mayo de 2020. Los participantes en la encuesta fueron reclutados a escala mundial a través del muestreo de efecto multiplicador en línea (no probabilístico). El 21 de mayo, 13.938 personas de 18 a 39 años respondieron a la encuesta, disponible en 23 idiomas, y tras una depuración de los datos la muestra final consiste en 13.329 observaciones. Los encuestados en el conjunto de datos final representan a 112 países en todas las regiones de la OIT y grupos de ingresos.

El desglose de los encuestados incluye: una cohorte de jóvenes de 18 a 29 años (11.179) y la cohorte de comparación de personas de 30 a 39 años (2.150). Una notable mayoría de los encuestados son mujeres (el 64 por ciento) y en su mayor parte pertenecen a los grupos de edad de 18 a 24 años (el 61 por ciento) y de 25 a 29 años (el 23 por ciento). Aproximadamente dos tercios (el 59 por ciento) de los encuestados han alcanzado un nivel superior

de enseñanza y el 27 por ciento al menos un nivel secundario.

Durante todo el análisis, se utilizaron las ponderaciones de la población para corregir las diferencias en la edad y el género entre quienes respondieron a la encuesta y la población general del país con un perfil similar de nivel de educación. Las ponderaciones se basan en los datos de ILOSTAT sobre la población en edad de trabajar, por edad (18-29, 30-39), sexo y educación, para todos los Estados Miembros disponibles. A fin de abordar la considerable variación del número de observaciones por país, los resultados se ponderan al nivel de las regiones geográficas y de los grupos de ingresos. Los resultados presentados aquí se basan en un análisis preliminar de los datos, y serán objeto de nuevos exámenes y de verificaciones de su solidez.

Información de contacto**Organización Internacional del Trabajo**

Route des Morillons 4
CH-1211 Ginebra 22
Suiza

Departamento de Política de Empleo

E: emplab@ilo.org